y mansedumbre, experimentasse las crueldades de los hombres, aconsejados de los espiritus Infernales, que tan preuenidas tenia: y con esta confortacion se entregò à las agonias, orando con mas prolixidad: assi nuestro Serafico Padre San Francisco (que no es la primera vez que haze oficio de Celestial Paraninfo; pues antes lo auia exercitado con nuestra Madre Santa Clara, persuadiendola à que le imitasse en su Instituto, y Regla Euangelica, y se desposasse con Christo, haziendo profession solemne) se apareciò à Aparicio, quando mas combatido del enemigo en el año de la aprobacion. Y no solo vna vez, mas tres noches sucessiuas le vino à visitar, y à confortarlo, prometiendole de parte de Dios el premio, si proseguia en lo comenzado. Y la vltima noche, al despedirse, lo abrazò amorosissimamente, con que lo dexò tan fortalecido, que jamàs hizieron mella en èl todos los demàs trabajos, y persecuciones, que padeciò, no solo hasta professar, mas tambien hasta morir, porque siempre tubo mucho que tolerar.

Suadente igitur viro Dei mundi contemptũ, & more fidelissimi Paranimphi dulcia Christi con nubia virgineis auribus instillãte. In suo offic.

Deuter. c. 31. n. 7. & 23.

Diriale aqui nuestro Serafico Padre San Francisco à Aparicio lo que Moyses à Josuè: *Confortare, & esto robustus. Confortate, y muestrate robusto, que aunque mas enemigos tengas à la vista, has de proseguir tu jornada, y conseguir la dicha de entrar en la tierra de promission.* Y como estos alientos comunicados de Moyses, los confirmò el Señor, repitiendole la misma promessa, fue inuencible la fortaleza que adquiriò Josuè. Justissimamente, pues, le dixo el mismo Dios: Ninguno te podrà resistir todos los dias de tu vida: como fuy con Moyses, serè contigo, no te dexarè, ni desamparare, alientate, y està muy robusto, para que guardes, y cumplas toda la ley, que te mandò mi Sieruo Moyses. Las experiencias nos enseñan à creer piadosamente, que lo propio le sucediò à Aparicio, que lo fortaleciò el Señor, y le assistiò toda su vida, como à nuestro Santissimo Patriarca, y que le diò especial valor, y auxilios, para que guardasse la Ley; y la Regla del Sieruo de Dios, Francisco; en la profession que auia de hazer. Tan vigoroso, y fuerte quedò Aparicio con esta visita, y este abrazo de nuestro Serafico Padre San Francisco, que no solo en si quedò fuerte; y alentado, mas

Nullus poterit vobis resistere cũctis diebus vitæ tuæ, sicut fui cum Moyse, ita erit cum te; nõ dimittã nec deseram te, confortare igitur, & esto robustus valde, vt custodias, & facias omnem legem, quã præcepit tibi Moyses servus meus. Iosue cap. 10.

mas pudo confortar à otro. Porque en el mismo año vn Nouicio, hermano suyo de Abito, se hallò afligido de la misma tentacion de dexar el Abito, para irse al siglo, y consultandolo con Aparicio; èl con santa sinceridad, y santo zelo, le refiriò el caso antecedente; y aùn le añadiò, que auia visto tambien muchas vezes al Patron de su Patria Galicia, y de toda España, Santiago el Mayor, y que assi creyesse que era tentacion del enemigo, y procurasse deponerla, sin temor, porque auia de professar. Lo qual sucediò, que admitiò su connouicio el consejo, y professò. Y despues viuiò exemplarmente en la Religion.

CAPITVLO II.

Professa el Venerable Aparicio, y embialo la obediencia à viuir al Convento de Tecali.

A Los nueue dias del mes de Junio, de mil quinientos y setenta y cinco, se cumpliò el año del Nouiciado del Hermano Fray Sebastian de Aparicio, para que el dia siguiente se le diesse la profession; pero como Dios nuestro Señor gusta de que le pidamos con instancia, y repetidas vezes, aquello mismo que quiere darnos, porque como amoroso Padre se recrea, y se complace en oìr los clamores, los suspiros, los anhelos, y tiernas oraciones, de los que con fee le piden; y assi nos manda por varios modos, que le pidamos; diziendo: Pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; tocad, y os abriràn. Cumplido el termino para que professasse el Hermano Fray Sebastian de Aparicio, hubo dificultad, porque se diuidiò en pareceres la Comunidad. Y todos con zelo Religioso; vnos dezian, que era muy conueniente para la Religion, porque veìan su humildad, su obediencia, su mortificacion, y otras virtudes, que se le descubrian, por las quales se le haria injuria el despedirlo, pues no auia dado ocasion para ello. Y tambien seria defraudar à la Religion de aquel sujeto, que con su exemplo, y edificacion la podia ilustrar. Otros tambien zelosos de la misma Religion dezian: que eran muchos sus años, por los quales no auia de poder andar à pie, descalzo, desnudo, ni ayunar, ni lo demàs à q̃ obliga nuestra Regla Apostolica

Petite, & dabitur vobis, quærite, & inuenietis, pulsate, & aperietur vobis. Luc. c. 22.

1020000457

CAPITVLO III.

Embia la Obediencia al Venerable Fray Sebastian de Aparicio à viuir al Convento de la Puebla, y el exercicio en que alli se ocupò.

CON gran consuelo viuia nuestro Venerable Hermano Fray Sebastian de Aparicio, en el Conuento de Tecali, acudiendo à quanto le mandauan. Pero como este gusto no se lo causaua la tierra, ni el temperamento, ni las comodidades temporales, que alli tubiesse; sino solo el estar alli haziendo la voluntad de Dios, manifestada por la boca de los Prelados (de esta manera donde quiera viuen consolados los Religiosos; y en faltando està pia consideracion, en todas partes ay contrarias constelaciones que disgusten) con la misma alegria, y serenidad de animo, que alli assistia, admitiò vna obediencia, que le llegò para el Conuento de la Ciudad de los Angeles; aunque los demàs Religiosos sintieron notablemente su ausencia, por lo mucho que le amauan, agradecidos de lo mucho que èl los seruia; porque cada vno tenia en Aparicio, no solo Compañero, mas Amigo, Siervo, Hermano, Bienhechor, y Padre, para quantos desconsuelos, aflicciones, y necessidades que se les ofrecian. Mas el Guardian, que à la sazon era del Conuento de la Puebla, tubo noticia de su buen proceder, y como necessitasse de Limosnero, pidiò al Ministro Prouincial, que entonces gouernaua, se lo concediesse; y como es Conuento de Comunidad, atendiendo el Prelado à la necessidad mayor, no pudo negarse, y assi por escrito le mandò fuesse à dicho Conuento. Aparicio recibiò el orden con todo rendimiento, y despidiendose del Guardian, y Compañeros del Conuento de Tecali, al punto saliò à pie, y caminò las seis leguas, que ay hasta el de la Puebla, donde fue recibido de todos los Religiosos.

Como siendo secular Aparicio, recien venido de España se auecindò junto à la Puebla, donde viuiò nueue años; y alli fue el primero que domò Nouillos, los amansò, y sugetò al yugo; y el primero que fundò quadrilla de carros, con que descubriò la carrera de Zacatecas, que oy se vsa (como queda dicho) y todo esto sabian los Religiosos, encomendole el Guardian la limosna del campo; y le mandò que cuidasse de traer, y conducir todas las que ofrecian al Conuento: lo qual èl obedeciò con la promptitud, y gusto que hazia todas las cosas que le ordenauan. Y como quien tenia experiencia de la mayor comodidad de las carretas fabricò dos, y buscando de limosna algunos bueyes, las puso en corriente, con las quales recogia todo el trigo, maiz, habas, y demàs semillas, y legumbres, que en todas las haziendas, y labores de la comarca de la Puebla dauan de limosna los bienhechores. Y en trayendolas, boluia al monte, ò sierra de Tlaxcalan, de donde cortaua, y traìa toda la leña necessaria para las dos cocinas del Conuento, la de la Comunidad, y la de la enfermeria, y tambien para el horno de la Panaderia. Todo lo qual es materia muy considerable, por ser casi cien Religiosos, los que ordinariamente viuiã alli, y con la experiencia se prueba tambien su grauedad; porque oy se ocupan cinco Religiosos Legos de buenas fuerzas, y salud en hazer, lo que entonces hazia solo Aparicio con tantos años, desde los setenta y quatro de su edad, hasta los nouenta y ocho de que muriò, estando quebrado mucha parte del tiempo, y con otros accidentes, donde se conoce, que eran mas que naturales fuerzas con las que obraua.

Quando iba al monte, acostumbraua hazer mansion con las carretas, en vn sitio que dista de la Puebla vna legua hàzia el Norte, al pie de vn hermosissimo arbol de enzina, gruesso, muy copado, y frondoso, que hasta oy se conserua, debaxo de este paraua las carretas, y desuncia los bueyes, para que comiessen mientras èl cortaua la leña. Y despues los recogia en el corral que les auia hecho al pie del mismo arbol. En cuyas ramas guardaua los yugos, y coyundas, y demàs aderentes, porque no tenia mas casa, ni techado, fiando solo en la prouidencia Diuina, y en el auxilio de nuestro Serafico Padre San Francisco, y tambien à la sombra de este reposaua èl à la noche, no para ofrecer como Gedeon debaxo de el otro roble, sacrificio de panes, y carnes, sino para sacrificarle alli à Dios su corazon en holocausto viuo, mediante el exercicio santo de la oracion, en que passaua lo mas de las noches. Despues de Aparicio, el

Tulit omnia sub quercu, & obtulit ei. Iud. c. 6.

el Religioso que le sucediò en la limosna fue Fray Matias Granizo Lego (à quien dizen que el mismo Venerable Fray Sebastian de Aparicio eligiò, para que le sucediesse en este ministerio) Varon tambien admirable en virtud, y santidad. Este imitando à su antecessor prosiguiò en la misma ocupacion, dando igual exemplo de edificacion à todos, y descansaua en el mismo parage, que desde entonces se le quedò la denominacion de el Rancho de Aparicio, y el vulgo lo llama el Rancho de San Aparicio. Alli hizo el dicho Fr. Matias, vn Xacal, ò Tugurio à la orilla de la barranca, que està junto al tal encino, donde pobremente se aluergaua, y defendia de las inclemencias de los tiempos. Por muerte de Fray Matias, se siguiò Fr. Iuan Marin, Religioso Lego, muy obseruante (que siempre procurò la Religion poner alli Varones tales, que no destruyesse vno, lo que otro auia edificado con su buen proceder) este aumentò la viuienda, y la deuocion, porque para que no se perdiesse la memoria, fabricò junto al arbol donde parua el Venerable Aparicio, vna Hermita pequeña, consagrada à nuestra Señora del Destierro, y algunas casillas pequeñas donde viuen el Religioso que cuida de las carretas, y los Indios que le ayudan. Este sitio era Realengo, y la Ciudad de la Puebla, en nombre de su Magestad, lo endonò al Conuento de nuestro Padre San Francisco, como consta de los instrumentos que paran en su Archiuo. De este Rancho, ò sitio, se dirà mas por extenso en lo vltimo de este Libro. Boluiendo aora al empleo del Venerable Aparicio, aunque en este Rancho paraua, quando iba al monte por leña; pero fuera de esto, era mucho lo que andaua en demanda de las limosnas. Y para que se vea quanto trabajaua: eran los parages que mas frequentemente discurria, recogiendo limosnas todos estos Pueblos, y Ciudades, con sus jurisdicciones: Tepeaca, Quautinchan, Amozoc, Tecali, Acatzingo, Quecholac, Fecamachalco, y Valle de San Pablo, Tenexac, Topoyango, Natiuitas, Tlaxcalan, Tluamantla, S. Agustin, Tlaxco, Zacatlan, San Phelipe, Apizaco, Alantatepec, Atlihuetziaſi, y Tluerotlipan, Chololan, Calpan, Tluexotzingo, y San Martin, Totomihuacan, Malacatepec, y Atrisco. Y por todas las haziendas de los dichos Pueblos,

blos, y Ciudades, discurria con incansables alientos, arreando sus carretas, y vnciendo, y desunciendo los bueyes todos los dias. Muchas vezes èl solo con notable afan, y trabajo; y quando mas con vn Indio que le acompañaua.

Llamolo Dios de entre los bueyes, y arados, para Religioso (como à Eliseo para Profeta) que si entre los Bueyes allà le seruia, acà prosiguiesse en el mismo oficio. Con esta diferencia, que à Eliseo no le consintiò tratar mas con Bueyes, y à Aparicio si. Que quiso, que aunque auia mudado de estado, no variasse ocupacion. Como le sucediò à S. Pedro, que aunque fue llamado al Apostolado, boluiò à la pesca; pero San Mateo no boluiò al Telonio; porque las cosas licitas en qualquier estado lo son, y se conceden en la Religion, mas no las ilicitas. Y assi dize nuestro Serafico Padre San Francisco en la Regla: Aquellos Frayles à quiẽ el Señor diò gracia de trabajar; trabajen fiel, y deuotamente: de tal suerte, que alanzado el ocio, que es enemigo del alma, no apaguen el espiritu de la santa oracion, y deuocion, à quien deben seruir todas las otras cosas temporales: por esto pudo muy bien el Venerable Aparicio boluer à ser carretero, pues el fin no era otro, que traer al Conuento la limosna mendigada, y recogida. Y para esto parece tubo el modelo en nuestro Santissimo Patriarca; que aunque no de carretas materiales, fue carro, y carretero Mistico de nuestra espiritual Milicia; quando aun viuiendo en esta vida mortal, y estando en Assis, se apareciò à sus Frayles, que viuian en vn Lugar llamado *Rio tuento*, à la hora de media noche en vn carro de fuego de marauilloso resplandor. Donde iba sentado nuestro Santo Padre, y sobre èl vna nube redonda muy clara de la hermosura del Sol, que con su claridad, y luz, desterrò la obscuridad de la noche, y dando tres bueltas por la casa, no solo la iluminò, pero de tal suerte ilustrò los interiores de los Religiosos, que se vieron todos vnos à otros las conciencias, y vieron à nuestro Padre en tan admirable forma transfigurado, por virtud sobrenatural en aquel carro encendido en fuego celestial, para que como verdaderos Israelitas, siguiessen al que como otro Elias era hecho por Dios carro, y guia de Varones espirituales. Y es de creer, que nuestro Señor abriò los ojos de aquellos sus

Qui statim relictis bobus conuenrrit ad Eliã Lib. 3. Regum, cap. 19.

ſus Sieruos, por las oraciones de tan ſanto Padre, para que vieſſen las grandezas de Dios; como en otro tiempo abriò los ojos del criado de Eliſeo, para ver el monte lleno de gente de armas, y carros de fuego de Angeles, que eſtauan en guarda del Profeta. Y pues entonces à aquellos preſentes prò
4.Reg.cap. 6. fetizò los muchos progreſſos futuros de la Religion; bien pudo ſer, que le moſtraſſe el Señor, eſte hijo carretero que auia de tener, à quien auia de ſer luz, guia, y Maeſtro, y à quiẽ tanto auia de aſsiſtir, enſeñar, y fauorecer en el miniſterio de los carros, como adelante ſe verà.

Deſde luego comenzò à tener grande aceptacion con los ſeglares, de tal ſuerte, que adonde quiera que llegaua, era de todos recibido con mucho jubilo, y aplauſo; no llamandole por otro nombre, ſino con mucha llaneza: *Ya viene Aparicio, ya ſe và Aparicio.* Y èl los ſaludaua con la miſma à todos, ſin hablar con reſpeto à ninguno; porque no ſabia de las politicas del mundo. Y aſsi les dezia: *Guardeos Dios hermanos; ay que dar por Dios à San Franciſco?* Eſtas breues palabras que ſalian de ſu boca, parecian dardos de amor que les herian los corazones, para que cada vno procuraſſe ſocorrerlo, con tanto amor, que le parecia ſer agreſſor de vn graue delito, el que no le daua alguna limoſna. Donde le cogia la noche, procuraua acomodar ſus bueyes, en donde tubieſſen que comer, y èl ſe paſſeaua, ò ſentaua con el Roſario en las manos, rezando haſta las nueue, ò las diez de la noche, que ſe entraua debaxo de vna carreta (que fue ſu continuo lecho todo el tiempo, que fue carretero, ora llouieſſe, ò elaſſe, ò ventaſſe) alli ſe acoſtaua mirando al Cielo, y atendiendo à ſu Dios, y Señor, cuya preſencia nunca apartaua de la conſideracion, que ſola eſta baſtaua para hazerle Varon perfecto, como le dixo el miſmo Señor à Abrahan: Yo ſoy Dios Omnipotente, anda delante de mi, y ſeràs perfecto. Y el Santo Rey Dauid en eſto afianzaua ſu fortaleza, y conſtancia, para no ſer vencido de los enemigos; diziendo: Andaua ſiempre mirando al Señor delante de mi, porque le tengo à mi dieſtra, para no ſer conmouido, abrigauaſe con el manto, tan gaſtado, y pobre, que bien moſtraua con èl la Religion, que profeſſaua. Como el Cauallero en la Encomienda que trae en la

Ego Dominus Omnipotens, ambulaco coram me, & eſto perfectus. Gen.cap. 17. S.Ger. leyò, & eris perfectus.

Prouidebã Dominum in cõſpectu meo ſemper quoniã ad extris eſt mihi, nec cõmouear. Pſal. 15.

capa

capa, dà à entender el orden en que milita; ſi de Santiago, Alcantara, ò Calatraua: aſsi Aparicio en ſu manto, y Abito pobre, y remendado, que beſtia, hazia oſtentacion gallarda de que era hijo del pobre (por antonomaſia) nueſtro Padre San Franciſco. Aſsi paſſaua la noche, mas orando, que durmiendo, haſta las quatro de la mañana, que ſe leuantaua à diſponer ſus carretas para diſponer ſu viage.

Con licencia que auia alcanzado de los Prelados, traìa vna bota de vino, que ſe lo pedia ſuficientemente ſu edad, y el accidente de la hernia, ò quebradura; y mas en las ocaſiones de paſſar aguas, rios, y atolladeros, que de ordinario auia en los caminos, donde ſi el Señor no le ayudaſſe con ſobrenaturales fuerzas, no pudiera paſſar. Nunca pidiò Religioſo que le ayudaſſe, aunque tan anciano, y aunque eſtubieſſe muy canſado, porque como tenia el exercicio para caſtigo de ſu cuerpo, como manifeſtò à la hora de la muerte, no queria dar treguas à la mortificacion; porque ſabia muy bien quanto importa tener rendida, y humillada la carne, y que la piedad con ella, la enſoberuece, qualquiera deſcanſo que tal vez ſe le conceda, lo quiere entablar por ley, y deſpues para que buelua al corriente de los exercicios, es neceſſario domarla de nueuo. Pero con todo fue neceſſario, que el Prelado le diſpenſaſſe en el precepto de la regla de no caualgar, atendiendo à ſus muchos años, y achaques, y al neceſſario empleo en que ſe ocupaua, y à los dilatados, y aſperos caminos, por donde andaua; que todas tres neceſsidades de perſona, de negocio, y de camino, concurrieron en èl, para andar con ſeguridad de conciencia à caballo.

CAPITVLO IV.

Trataſſe el Venerable Fray Sebaſtian de Aparicio con gran menoſprecio.

TOdos los que deſſean agradar à Dios, no cuydan dar guſto al mundo, porque ſi ſe lo dieran, diſguſtarian al Señor. Tan opueſtos ſon eſtos dos Señores, Dios, y Mamona, que nunca ſe pueden juntar en paz; y aſsi dize San Pablo: Si yo agradaſſe à los hombres, no ſeria Sieruo de Dios. Michol murmurò à Dauid, porque le viò ir danzando, y ſaltando, con vna alegria

Si adhuc hominibus placerem, Chriſti ſervus non eſſem. Ad Gal.c.1.

ſan